

Tips Políticos - Enero 21: Intervencionismo dubitativo.

Tres ejemplos de los últimos días vinculados a la Justicia, la Salud y el Sector Agroindustrial dan la pauta de la prevalencia de una lógica de intervencionismo inconsulto y de corto plazo, el partido de la Argentina se juega en una cancha que flota.



1. Meter mano en la Justicia

En un reportaje realizado en estos días el presidente Fernández se refirió al tema de la Justicia, dijo estar analizando las primeras conclusiones de la “comisión de notables” que está trabajando sobre la reforma del sistema judicial argentino.

Muy por encima y sin demasiado rigor en el ejemplo comentó sobre la recomendación de crear una instancia similar al Tribunal Supremo en España que sería, según sus propias palabras, “una especie de Corte paralela” que servirá para atenuar la discrecionalidad espantosa, en boca del Presidente, que tiene el máximo órgano de la Justicia.

Para Alberto Fernández ese Tribunal Supremo podría ocuparse de temas sobre los que esa discrecionalidad pesa como los casos de la Vicepresidente Fernández de Kirchner y el ex-Vicepresidente Amado Boudou con quien, aseguró, se comente una injusticia.

Es importante aclarar que el Tribunal Supremo español es el máximo estamento de la justicia de ese país, y que los únicos temas en los que no entiende son los constitucionales dado que para eso hay una institución específica que es el Tribunal Constitucional, ambos tienen funciones distintas y no por ello están a la par.

Al mismo tiempo que Alberto Fernández hacía estas declaraciones y citaba el caso Boudou específicamente, el ex juez de la Suprema Corte Eugenio Zaffaroni se refería también a la situación del ex Vicepresidente y sostenía que la única alternativa para “solucionar” su problema era un indulto presidencial y que el mismo es una herramienta legal y constitucional.

En el cierre de su reflexión sobre la Justicia el Presidente dejó en claro que más allá de las discusiones es necesario “meter mano en la Justicia”. Resulta llamativo que un miembro, el más alto, del Poder Ejecutivo utilice esos términos para referirse a otro poder teóricamente independiente del Estado.

La reforma de la Justicia ha pasado por distintos momentos y la opinión del Presidente sobre la misma ha ido cambiando, al parecer gracias al poder de convencimiento que sobre él tiene Cristina Fernández de Kirchner, quien criticó y votó a desgano la primera reforma ideada por su Presidente, que luego fuera cajoneada en Diputados. Luego, Alberto Fernández conformó la “Comisión de Notables” (Comisión Beraldi para algunos) y de su informe tomó esta idea de un Tribunal Supremo para que atienda el caso Boudou, respecto del que uno de los referentes judiciales del espacio planteo como única alternativa el indulto. Veremos cómo sigue...

2. Sube y baja de la salud

El 31 de diciembre, y en el marco de un plan acordado con los prestadores privados de servicios de salud desde el año pasado, se autorizó un aumento de esos servicios del 7% mediante la resolución 2987/20 del Ministerio de Salud. Esa misma tarde mediante la resolución 2988/20 (la siguiente) se dejó sin efecto ese mismo aumento. Aunque no lo parezca, esto sucedió antes del brindis de fin de año.

No es difícil ni alocado pensar que detrás de la contramarcha está nuevamente el poder de convencimiento de la Vicepresidente Fernández de Kirchner, que ya había manifestado en un acto en La Plata, delante del Presidente, que el sistema de salud necesita ser reformulado por completo ante la inminencia de nuevas pandemias.

Nuevamente decisiones inconsultas, marchas y contramarchas que más allá de la validez, utilidad o eficiencia de las medidas generan ruido y restan claridad a un contexto en el que predomina la incertidumbre.

De hecho, las empresas de salud encendieron las alarmas ante un rumor ni confirmado ni desmentido, pero alimentado por las declaraciones de Cristina sobre el sistema de salud, vinculado una estatización de este, al estilo de lo sucedido con las AFJP en su momento.

El Presidente Fernández les aseguró a los empresarios del sector que no tiene intención de estatizar el sistema privado de salud, pero quienes construyen la “épica” alrededor de la idea seguramente le susurran al oído el tentador número que representa esa caja: 800 mil millones de pesos, una cifra interesante para un año electoral.

3. Cerrar exportaciones

Los canales del diálogo con el sector agropecuario estaban altamente debilitados por la falta de iniciativa de un gobierno que dijo que no iba a tomar medidas inconsultas y lo hizo en más de una ocasión.

Al mismo tiempo se propusieron instancias de deliberación técnica sobre diferentes temas referidos a la producción y otros aspectos de la política agroindustrial Argentina y los avances han sido al día de hoy realmente pocos.

Esos débiles puentes fueron dinamitados con una decisión que golpea profundo en la confianza y las expectativas, incluso más que en lo económico. La semana pasada el gobierno decidió cerrar el registro de exportaciones de maíz hasta el 1 de marzo de 2021, la justificación de la medida fue que ya se habían anotado el 98% de la producción para exportación y el cierra obedece a garantizar el abastecimiento y precio para la industria alimenticia, el famoso cuidar la mesa de los argentinos.

Más allá de que el efecto de la medida en los primeros días de su implementación fue distinto al esperado porque el precio de la materia prima subió, el problema no es tanto económico como de confianza y expectativas. Cualquier agente económico que se predispone a invertir dinero en producir bienes o servicios espera un cierto marco regulatorio que sea previsible, incluso aún si no es el más beneficioso para su actividad.

La sensación que se genera es que en determinadas producciones va a haber una intervención fuerte del Estado y, sobre todo, impredecible, muy atada a coyunturas específicas y absolutamente inconsulta.

Ahora bien, con el precio de la soja por las nubes y con un menor nivel de intervención sobre el mercado (o uno más “estable”) lo que sí parece estar buscando el gobierno es que los productores se vuelquen a producir soja, un cultivo más barato y que no esta tan atado a las vicisitudes del mercado interno.

Puede que una “sojización” sea una especie de ganar-ganar, los productores no sufren cierres intempestivos de registros de exportación, arriesgan menos con inversiones que requieren un menor paquete tecnológico y, por su parte, el gobierno recauda vía retenciones sobre un cultivo con tendencia de precio alcista. Sin embargo, si se produce menos maíz va de suyo que la mesa de los argentinos se hace más y más cara. Meter mano en el mercado de maíz no ha sido una práctica que arrojará buenos resultados en el pasado.

Por último, con esta decisión el gobierno compró gratuitamente un conflicto que se materializará en un paro de tres días a comenzar el próximo lunes, como una primera medida que además deja ánimos caldeados para lo que viene por delante si esta vocación de intervención inconsulta se sigue manifestando.

La mayoría de las entidades del sector agropecuario, decidieron actuar rápidamente con la convocatoria en contra de la medida que tomó el gobierno también para sentar posiciones frente a los rumores que comenzaron a circular sobre una posible suba de retenciones a la soja dados los precios récord que la oleaginosa ha mostrado en los últimos días.

Conclusión

Los ejemplos anteriores dan muestra del peso que tiene Cristina Fernández de Kirchner en la toma de decisiones del gobierno y su intención de hacerlo valer, tanto para recaudar como para ayudar amigos y a sí misma.

Conceptualmente, la lógica que reflejan estos acontecimientos es la del intervencionismo cortoplacista e inconsulto.

Existen muchos ejemplos de cierta intervención del Estado en las relaciones entre los agentes económicos, la cual está destinada a articular posiciones y favorecer la generación de riqueza y el aumento de la producción.

Sin embargo, esta lógica cortoplacista no apunta a esos objetivos, sino que esconde detrás de un relato de “defensa de los desprotegidos y cuidado de la mesa y la salud de los Argentinos” objetivos rentistas que buscan conseguir dinero para financiar un déficit cada vez más alto.

Por otro lado, la falta de planificación y diálogo, así como los constantes idas y vueltas van construyendo una situación que se asemeja a una cancha cuyos límites está puestos sobre el agua y en consecuencia se mueven permanentemente de acuerdo a como sopla el viento o las mareas.

Jugar cualquier juego en una cancha con límites que se mueven permanentemente y sin previo aviso va haciendo el juego cada vez más difícil, y puede llegar a convertirlo en imposible.

Lic. Manuel Font